

Frete libertario

Madrid, 31 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 565

La diplomacia al servicio del fascismo, el fascismo al servicio de la City

Duros y violentísimos son los ataques que todos los sectores liberales y demócratas de la opinión mundial dirigen al fascismo; duros, violentísimos y justificados, porque el fascismo es la avanzada mundial de la dominación y del oprobio. Pero es necesario recordar también que el fascismo no es entidad subsistente en sí y por sí; lejos de esto es el fascismo el medio de actuación de que se vale el capitalismo para depurar perpetuar la explotación del hombre por el hombre que es inherente a su esencia misma. El gran capitalismo, que es lo que pudieran ser los fascistas, alienta y sostiene a éstos, moral y materialmente, y los llama el empresario de los días al mismo tiempo, caso de que los asuntos vayan mal, siempre tiene tiempo de cubrirse con el manto democrático, para intentar salvar por medio de la intriga, lo que está a punto de perder por la violencia.

En Wall Street, en la City, en los medios financieros de París se habla, y hasta se habla con soltura, de libertad y de democracia; pero de allí mismo es de donde salen las órdenes para Hitler y para Mussolini, y para todos los demás personajillos que en el mundo entero practican el peligroso juego de la tiranía.

Hay que atacar al fascismo, porque es el medio; pero no debemos de ninguna manera olvidar que tras el fascismo, sosteniéndolo, apoyándolo, moviéndolo, está el gran capitalismo; la alta banca, los monopolios, los trust y los cartells. Y que en ellos, inicialmente en ellos, está la savia que alienta y hace vivir al fascismo.

Este, a su vez, tiene diversos medios de actuación; no todo en él es violencia e imperio de las armas; también dispone de medios de actuación que no pueden realmente identificarse de una manera clara como fascistas, pero que, sin embargo, están íntegramente al servicio del fascismo; nos referimos, claro está, a la diplomacia. Y si en este terreno existe hoy alguna excepción, ese mismo carácter de excepción confirma la regla de considerar a la diplomacia como un instrumento del fascismo, por serlo, una y otra, del capitalismo.

¿Qué otra significación puede darse a la actuación de los organismos diplomáticos en los conflictos a que el fascismo ha dado lugar? Más victorias ha obtenido la diplomacia que la fuerza de las armas; y desde el Foreign Office o desde el Comité de No intervención se ha ayudado a los rebeldes españoles en una medida tan considerable, o aún más, que Italia y Alemania; porque si éstas, en actuación directa, han suministrado a Franco cuantiosos elementos de combate y divisiones enteras, aquéllos han impedido durante meses y

meses —y continúan impidiendo— que el pueblo español se aprovisionase regularmente, pagándolo todo hasta el último céntimo y pagándolo en oro, del material de guerra que necesitaba para hacer frente a la invasión. Si los rebeldes han avanzado más de una vez en los frentes de batalla, esto se debe tanto a las fuerzas extranjeras de que disponen, como del material de guerra que no se permitió adquirir al pueblo español.

Esta ha sido la obra de la diplomacia; entre sonrisas y buenas palabras nos ha causado tanto daño como el fascismo. Con la particularidad de que continúa sin comprometerse y siempre dispuesta a servir a sus empresarios invisibles, los grandes capitalistas.

Todo este proceso sinuoso, se explica, por otra parte, con relativa facilidad; el gran capitalismo a diferencia de lo que ocurre con la burguesía media y pequeña, es inteligente; y por serlo ha sabido advertir el peligro en que se encuentra y ha puesto inmediatamente en práctica los remedios que ha juzgado oportunos; y estos son dos; uno de acción suave, la diplomacia, y otro de acción violenta, el fascismo. Una y otra están a su servicio exclusivo; una y otra le sirven con la más absoluta abnegación; por esto hemos de combatirlos a ambos, pero sin olvidar que tras ellos se encuentra el verdadero enemigo.

EN TORNO AL PARTIDO UNICO

Con ese estilo habilidoso y metafórico muy peculiar en las columnas de "El Socialista" se describen, en una editorial, las líneas sinuosas de las negociaciones para la realización del llamado Partido Unico.

Pero "El Socialista", haciendo honor al tono sagaz de su literatura corre la cortina tras la cual se ocultan intenciones y un mar de fondo y dice: "Cualquiera que, al leer los epígrafes, sin más ni más, crea que deben fundirse las dos familias marxistas, es un tórtolo caído de un nido". Naturalmente, el órgano del Partido Socialista es contrario a la unidad, que en el fondo es absorción del lado del Partido Comunista. Además, "El Socialista" —añade— el Partido Comunista está más ligado con el exterior, a expensas, naturalmente, de la españolidad y se ha visto sin duda, correspondido. De pocos años, sus características es la

prisa, el dinamismo, la movilidad fecunda muchas veces, perjudicial algunas. Partido de acarreo, como joven que es, una porción de sus miembros necesita revalidar el título o desistir de llevarlo."

El Partido Socialista no parece muy inclinado a la unidad marxista. El Partido Socialista se siente mayor de edad y no admite tutelas.

VISADO POR LA CENSURA

Para los propensos a advenir heroísmo mítico en el más pequeño detalle; para los que a toda costa buscan, no camaradas escogidos de lucha, sino titanes deshumanizados; para quienes olvidan la abnegación de un pueblo, para todos esos, son nuestras palabras de hoy.

Vivimos en un mundo de hombres y mujeres que luchan y trabajan; vivimos en un pueblo que combate por su libertad y por su independencia; y las raíces épicas de nuestra gesta ni deben, ni pueden personalizarse. No triunfa éste, ni vence aquél; triunfa y vence el pueblo, esa entidad genérica, amorfa e incógnita, que se llama pueblo, y que precisamente porque estaba cansado de dioses y de jefes se ha lanzado a la lucha con el ardor inigualable de los iluminados.

Es desplazar las cuestiones, y es desplazarlas desvalorizándolas, el atribuir a un personaje nacido en el fragor del combate, el valor de resistencias tenaces o de ofensivas victoriosas. Si tras un proyecto hay un técnico, tras cada acción hay un pueblo. Y es injusto y perjudicial pretender arrancar al pueblo el orgullo de su propia personalidad, de su acción arrolladora, para atribuirlo a un destinatario que ni ha sido el primero en heroísmo, ni será el primero en sacrificios.

Los caudillos nos estorban; y no necesitamos héroes de corte homérico para marchar de una manera segura hacia la victoria. Si personaje y coro son los elementos de la tragedia griega, entre nosotros es el coro inmenso y genial de nuestro pueblo el que destaca con profundos y marcados caracteres. Y este pueblo que realiza cada día nuevos sacrificios, costosos heroísmos, ni quiere orar ante nuevos dioses, ni quiere prosternarse ante nuevos caudillos.

Conviene que recuerden esto los que creen que en las vegas valencianas, en las llanuras de Castilla, en las tierras todas de España, puede vagar, serena y triunfal, el alma esclava.

Es demasiado humano nuestro pueblo para ver en ningún hombre —por elevada que sea la jerarquía que se le atribuya, por ciertos que sean sus merecimientos—, algo deshumanizado, flotante sobre el heroísmo y abnegación colectivos. El más alto valor de nuestro pueblo, su cualidad más destacada, está en la afirmación que de su propia personalidad realiza en cada combate, en la solución de cada problema. Y es que nuestro pueblo tiene en su espíritu el impersonalismo generoso de los que son sensatos; nada más, pero nada menos que sensatos.

La victoria es la recompensa que el destino otorga, simplemente, a los hombres y mujeres que han sabido cumplir con su deber.

APUNTES DE LA GUERRA

Héroes de la 39 Brigada

Aquellos esforzados luchadores que hicieron totalmente inexpugnable uno de los más importantes sectores del frente de Madrid han vivido gloriosas jornadas en los sectores de Levante. Su capacidad combativa, forjada en continuos golpes de mano que causaba al enemigo reiterados quebrantos adquirió recientemente los máximos caracteres firmes, serenos, decididos, con una sonrisa madrileña en el rostro curtido por el ajetreo de la lucha estos combatientes, saben demostrar a cada paso su extraordinario temple y dan pruebas rotundas de su invencible energía que tantas pérdidas y tantos reveses ha causado al invasor.

Situados en una zona muy montañosa y guarneciendo posiciones de difícil acceso presentan un contraste consigo mismo al recordar el sector que ocupaban en el frente madrileño. Allí se distribuían las fuerzas de la 39 Brigada en un terreno, que, aunque un tanto alejado de la capital, presenta características urbanizadas. Las líneas, excesivamente próximas, habían dado a la lucha, que se mantenía sorda y continuamente, un aspecto corporal como si ante semejante proximidad sólo pudieran actuar las bayonetas. Eran golpes de mano, movimientos rápidos, de sorpresa, las acciones que se verificaban. Se empleaban las bombas de mano como armas decisivas y el valor personal, que logró adquirir el máximo exponente, decidía los encuentros raudos, febriles, que tantas pérdidas causaron, durante varios meses de tensión heroica, a las huestes adversarias.

Vinieron estas fuerzas a Levante a consecuencia de las imperiosas necesidades planteadas por la lucha. El enemigo atacaba con creciente intensidad y no había más remedio que oponer a sus grandes acometidas los mejores elementos del Ejército popular. Igual que en una fecha histórica toda España acudió presurosamente en auxilio de Madrid en otros momentos trascendentales estos combatientes — pura esencia de las milicias madrileñas — acudieron en defensa del territorio amenazado. Bien se puede afirmar que Madrid, baluarte inexpugnable del antifascismo, supo pagar perfectamente la deuda preciosa que entonces contra-
jera.

Tomó parte la 39 Brigada en cuanto llegó al frente levantino, en batallas ruidosas y de importancia suma. J.

Apenas bajaron de los camiones los soldados madrileños marcharon en busca de las tropas fascistas. Fue una descubierta emocionante. El enemigo, creyendo fácil el logro de sus propósitos, marchaba resueltamente. Nuestros hombres, con la serenidad adquirida en su larga experiencia guerrera, supieron aprovechar el teatro de operaciones y cayendo de súbito sobre el adversario diezmaron los

hombres y los efectivos de que éste disponía en enorme cantidad.

Alcalá de la Selva, Valdelinares y muchos otros puntos son nombres que no se pueden pronunciar sin recordar la gesta magnífica vivida por los heroicos hombres de la 39. Cuando se lanzó la consigna de la resistencia, cuando se hizo ver la necesidad imperiosa de ganar tiempo para quebrar los planes del invasor aquellos supieron comprenderla y lograron cumplirla. Introducidos en inverosímil cueva, cada soldado supo poner de manifiesto su personalidad combativa, fué cada hombre un revolucionario consciente, conocedor profundo de la trascendencia de sus actos. Estas montañas, donde maniobraban, resistían, contraatacaban las fuerzas de la 39 fueron, en su gran extensión, una repetición acrecentada del sector madrileño donde aquellas milicias, que más tarde tomaron el nombre de 39 Brigada Mixta supieron trazar una pauta recia, segura, contra la cual el fascismo se estrelló rotundamente.

José Penido, hoy Jefe de la 1.ª División, dirigió la Brigada en las operaciones que acabamos de mencionar. Su temple guerrero, su energía formidable, su personalidad acusada, magnífica, ejerció decisiva influencia sobre el ánimo de la tropa. Adrados, el Comisario, joven, di-



El "Financiamiento", menos optimista que los eternos ingenuos, pide que se comprometa Chamberlain

Como tantas veces viene ocurriendo desde que empezó la invasión de España por Italia y Alemania, otra vez los temerosos de que los conflictos que el fascismo viene suscitando a las democracias se conviertan en el hecho inevitable de la matanza general, vuelven a batir palmas. Así opinan, sobre todo, los periódicos de partido, aliviados al ver que el espectro de la guerra se aleja de sus espíritus, ya que la realidad es muy otra, aunque se levanten cortinas de humo para no ver todos los peligros tal como se manifiestan en el horizonte internacional.

Varias excepciones se han manifestado en esta manera de enjuiciar las consecuencias del discurso de John Simon, y entre éstas se destaca la del "Financiamiento", mirador de la banca británica, porque para los que conocen cuán poco eficaces son ciertas palabras, más cuando éstas no significan casi nada, por mucho haber corrido de boca en boca,

námico, valiente, supo mantener en todo instante el inquebrantable espíritu de los luchadores. Ciriaco, también en aquellos combates su gran energía y sus dotes de mando. Igual que los jefes de los Batallones — los históricos Batallones — cuya conducta inquebrantable supo forjar, con trazos seguros, el éxito de la unidad. Todos sus componentes lograron revivir con tal colorido sus pasadas intervenciones, fueron tan dignos de su gloriosa historia, que en la totalidad hay un nivel tan alto que no alcanzamos a vislumbrar las notas sobresalientes.

Hace tiempo que se habló de emular en Levante la epopeya de Madrid. A fe que se ha cumplido, de un modo preciso, el ferviente propósito.

Y se ha cumplido en grande. El reducido frente madrileño — sólido, recio, de dureza diamantina — se ha trasladado a Levante. En este sector — cerros, fortines, largas trincheras — están aquellos que se apolotonaban muy cerca de la heroica capital en apretados parapetos a treinta metros del enemigo. Se oyen frases de castizo madrilenismo. Y hasta esa figura imprescindible de aquel frente glorioso — Mauro Bajierra — acaba de pasar, a lomos de elevada mula, camino de las avanzadillas, acompañado de sus "muchachos", entre exclamaciones fervientes de simpatía y de entusiasmo.

como ha sucedido con las pronunciadas por John Simon.

El jurista inglés habló con palabras respetables: equidad, Derecho democracia; pero como también se habló antes en un tono parejo, y ya sabemos en qué quedó este gasto palabrero, el "Financiamiento" dice que no es suficiente que John Simon reafirme que está en pie el discurso pronunciado en marzo por Chamberlain, sino que es necesario que hable de nuevo, ya que, desde entonces, a pesar de tal discurso, se han cometido hechos verdaderamente vergonzosos para la democracia y el derecho, exaltados por el ilustre abogado inglés, demostrando con ellos que las palabras, cuando no van seguidas con hechos, son una prueba de debilidad e impotencia, con el consiguiente retroceso ante los enemigos de tales normas de convivencia entre los pueblos.

John Simon se ha reafirmado en el discurso pronunciado en marzo por Chamberlain; pero para que no caigamos en el espejismo, bueno será que recordemos qué sucedió después de haber lanzado sus palabras en la Cámara de los Comunes el "premier".

De marzo a la fecha a pesar de tal discurso, se preparó la entrega de Austria y su desaparición del mapa, sin importar a Alemania tal discurso, perfectamente ineficaz, el mismo gobernante británico el que se apresurara a cometer el dilate — lo calificaremos así — de reconocer

la invasión de un Estado y tal hecho, como ahora se intenta con Checoslovaquia.

Este hecho, además de otros innumerables, vienen a demostrar que no es con palabras con las que se hace frente al mal, sino con hechos, y por eso mismo el "Financiamiento" pide que Chamberlain hable de nuevo, para demostrar que las palabras de John Simon no son otra cosa que una tirada inocua de frases, demasiado huecas a estas alturas, en que el "führer" alarga su garra sangrienta sobre su futura víctima — Checoslovaquia —, porque la paz, la paz a cualquier precio, parece ser la directriz de los que en su nombre están preparando la guerra más espantosa.

Con discursos no se evitó el crimen de Austria, la brota del acuerdo angloitaliano, ni la farsa de la retirada de voluntarios, penúltimo "bluff" en este "handicap" de claudicaciones democráticas y parlamentarias.



¿Qué cosas decía el bueno de Ben-Hami en su gustoso libro, hecho al margen del tiempo y de los hombres? Leamos:

"Si pones a sueldo tu conciencia y tus actos valdrás mientras sirvas a quien sirves.

Luego... servirás de carnaza a los perros hambrientos."

"Los cepillos no tendrían razón de existir si no existiera la suciedad.

Lo mismo sucede con el arrepentimiento; que no existiría, si no existiera la culpa."

"Cuando alguien te quiera dar la mano en señal de paz, pídele las dos manos; porque en la otra puede tener la paz eterna."

"Escucha siempre al niño y al viejo. Al uno, por lo que te pide; al otro, por lo que te da."

Antes de hablar, piensa lo que vas a decir, y al hablar, di lo que has pensado."

"Las lamentaciones por hechos pasados, son lo mismo que poner cebada a un caballo muerto. Si acaso, inspiran risa."

"La impunidad de una falta conocida es más inmoral que castigar a un inocente."

"Si quieres oír hablar mal de alguien, invita a comer a sus amigos."

